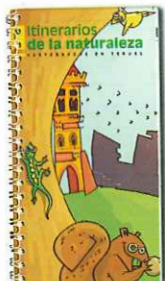




**Sierra de Las Coronillas.
La Aldehuela (Teruel)**



Vertebrados en Teruel



**Vivir con el Río.
Cicloturista Teruel-Fuensanta**




Excmo. Ayuntamiento de Teruel
Concejalía de Educación

Itinerarios de la naturaleza

LAGUNA DE TORTAJADA • REBOLLO GORDO • VILLALBA BAJA



Edita:

ARAGON  VIVO Tel.: 978 61 79 00

Autores:

María Jesús Pérez Hernández
Fernando Muñoz Lozano
José Carrasquer Zamora

Colabora:

Angel José Torres Escriche

Cartografía:

Geoter Consultores

Diseño e Impresión:

Aragón Vivo, S.L.
Parque Ind. Ctra. San Blas, 15 • 44195 TERUEL
Tel.: 978 61 79 00
E-mail: imprensa@aragonvivo.es

IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO
(libre de cloro)

ISBN: 84-933424-5-9

Depósito legal: TE-28-2004

Teruel cumple todas aquellas condiciones que la pueden hacer una ciudad tranquila. Una de ellas es tener en sus inmediaciones una variedad de paisajes y valores naturales que nos permiten pasar de un pequeño bosque mediterráneo a zonas más degradadas en las que solamente quedan arbustos pinchudos como las aliagas o tomillos, pasando por vegas en las que las personas han arañado unos metros de buena tierra para hacer huertas y servirse de sus frutas y verduras. Villalba Baja cumple en buena medida esas características y tiene abundantes enclaves que sus habitantes valoran y quieren, bien por su historia, por su belleza, por su espectacularidad o por su rareza; sin duda también resultarán interesantes para las personas que no los conozcan o los que quieran pasar una mañana o un día de paseo agradable y sosegado, recorriendo lugares diferentes y disfrutando de las riquezas que nos ofrece nuestro medio. Esta es la intención de este nuevo libro, animar a disfrutar de otros paisajes del entorno de Teruel.

Montserrat Benedicto Fuertes
Concejala de Barrios. Ayuntamiento de Teruel

AGRADECIMIENTO

La elaboración de este trabajo surge de la iniciativa de la Asociación Gastronómica Cultural "Peña El Jambre". Para poder recabar toda aquella información de interés por su contenido tradicional y mantenimiento de la cultura local han sido imprescindibles y por lo tanto es preciso darles todo el agradecimiento y protagonismo del trabajo a los señores Manuel Garzarán, Florentino Cañizares, José Morata y Plácido Navarro.

Villalba Baja

A la luz de los documentos actuales la historia de Villalba no se puede relatar de forma continua y concreta. Por su posición geográfica, muy cerca de Teruel, pasó a formar parte de lo que se denominó como Comunidad de Teruel, es decir, el conjunto de aldeas que dependían de la ciudad (a ésta le debían apoyo económico y militar y, por esto, no siempre las relaciones fueron buenas). Sin embargo, el transcurso del tiempo ha hecho que forme parte de la ciudad de Teruel como municipio pedáneo.

Si se establecen los hitos fundamentales de forma cronológica, su historia específica comienza con los primeros pobladores de los que hay noticia, al menos arqueológicamente. Un yacimiento de la Edad de Bronce, situado en el cabezo de San Cristóbal, aporta restos cerámicos que atestiguan esta presencia.

Ya en el medievo, la inclusión del pueblo en la mencionada Comunidad de Teruel le hace partícipe de los conflictos que la enfrentaron contra Teruel; de esta institución fue juez un villalbino llamado Johan Navarro allá por el año 1331.

En el terreno de las hipótesis se sitúa el poblamiento del mítico Villarplano (o Villallano) que quedó integrado en el término municipal de Villalba después de una asoladora epidemia (quizás en el siglo XVII). Del poblado procederían las campanas que, según la tradición oral, fueron herencia de los que les acogían y depositadas en la iglesia. El irregular trazado del partido municipal quizás se deba a la integración de ese poblado huérfano y aniquilado.

Testigos de la historia son otros vestigios visibles: las cuevas, el Rebollo Gordo y el crujiente. Las primeras como albergue provisional en épocas de peligro o guerras, e incluso alguna de ellas habitada hasta tiempos recientes. Por su parte, el Rebollo Gordo ha asistido impasible a los avatares de la guerra civil que, en sus escaramuzas, minó las lomas que lo acogen; hoy se pueden rastrear en los pedazos de metralla diseminados entre la hojarasca y las piedras. Ya fueran las tropas del general Rojo y el mayor Líster en el cerco de Teruel, o las fuerzas nacionales del general Barrón, el pueblo fue el escenario de guerra.

El crujiente, tan mermado como valorado hoy en día, habitó las colinas que vieron progresar el abortado ferrocarril que hubiera vitalizado este eje de comunicación.

En la década de los 50 y 60, como en tantos pueblos, la despoblación, en forma de emigración, redujo el número de vecinos y lo convirtió en un exponente más de la oscilación estacional de sus habitantes que en los meses estivales vuelven a dar vida al lugar.

El núcleo de Villalba tiene un trazado irregular y, aunque hoy la vía principal es la carretera, el centro urbanístico es la iglesia de San Miguel. Es ésta un edificio de tres naves con cabecera plana. La nave central y las laterales presentan bóveda de cañón con lunetos mientras que el crucero se corona con una cúpula provista de linterna. El interior fue desmantelado en la guerra civil por lo que no alberga obras significativas. Tras una reciente restauración, llama la atención su luminosidad y un colorismo acorde con la época barroca que la vio nacer. Es precisamente en 1695, como viene recogido en la fachada, cuando se realiza su construcción. El elemento más destacado de ésta es un gran arco de medio punto que cobija una portada adintelada entre columnas exentas sobre un plinto. El frontón partido centra una hornacina. Las columnas presentan una decoración acanalada en zigzag muy característica. En general, el parecido con la iglesia de Villarquemado induce a asignar la misma autoría para las dos edificaciones.

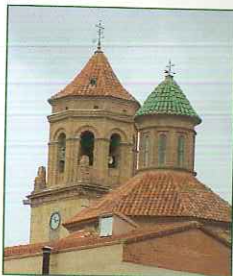


Inscripción



Portal y torre de la iglesia

Hay que hacer mención de la iglesia que la precedió, San Salvador, y que hoy se encuentra en ruinas. Dos ermitas completan los edificios religiosos: la antigua ermita de San Cristóbal y la nueva de la misma advocación. Cada una ubicada en una margen del río y dominando el paisaje. Son construcciones de tipo popular con gran carga sentimental para los habitantes.



Estación de ferrocarril



Túneles

Del tren que por fin iba a unir Teruel con Alcañiz sólo queda su muda de culebra. Puentes, túneles, plataformas, trincheras y una estación hermosa pero en ruinas jalonan el trazado de la línea Teruel-Alcañiz-Caspe-Fraga-Lérida a su paso por Villalba Baja.

El 22 de enero de 1926 se anunció el proyecto de la ejecución de un ferrocarril que conseguiría vertebrar la provincia. Era la gran obra pública diseñada por la dictadura de Primo de Rivera para satisfacer las, entonces como ahora, justas y necesarias demandas de la población. El ingeniero turolense Bartolomé Estevan se encargó de los estudios previos, y durante cuatro años se edificaron hangares y estaciones, se removieron y explanaron tierras, se abrieron túneles, se levantaron puentes... toda la infraestructura necesaria para superar la orografía tremendamente abrupta de estos territorios. Pero cuando ya solo faltaba el tendido férreo, problemas jurídicos y económicos paralizaron los trabajos.

Hoy se puede ver en algunos mapas topográficos una línea que discurre paralela a la carretera nacional 420 en el entorno de Villalba Baja. Junto a ella se lee esta aclaración: "Construcción abandonada". Un proyecto de Vía Verde pretende recuperar su uso; si en el pueblo no se va a oír el traqueteo de las locomotoras, al menos que la disfruten ciclistas y caminantes.



Plantas Medicinales

Antes de que la industria farmacéutica invadiera, y mejorara en muchos casos, nuestra salud, las plantas custodiaban la fortaleza de los que convivían con ellas.

Algunas plantas se emplearon con cierta frecuencia en Villalba, de otras se desconocían sus propiedades. Entre las primeras destacan:

Plantaina (*Plantago major*, *Llantén mayor*): astringente. Empleada para las llagas formadas en la boca y anginas (enjuagar la boca con infusión).

Palomesto (*Rhamnus alaternus*, *aladierna*): purgante la corteza y hojas astringentes. Unido al romero, en infusión, y tomado una novena rebaja el colesterol, también sana los granos y rebaja la sangre.

La esprilla (*Lithospermum fruticosum*, *es la asprilla o hierba de las siete sangrías*) empleada también para rebajar la sangre.

Espliego (*Lavandula latifolia*) y **salvia** (*Salvia lavandulifolia*): digestivo, estimulante y antiespasmódico.

Té de Roca (*Jasonia glutinosa*): estomacal y contra las indisposiciones de vientre.

Tomillo (*Thymus vulgaris*): antiséptica, digestiva y balsámica.

Achicoria (*Cichorium intybus*): depurativa y laxante. Con sus raíces tostadas se hacía un sucedáneo del café sin los inconvenientes de éste y con aportes de sales minerales.



Hojas y fruto de té



Fruto de diente de león



Flor y hojas de esprilla



De las segundas, abundantes en la zona pero no empleadas, sobresalen:

Lampazo (*Arctium lappa*): depurativa (además de servir sus frutos, cachurros, para divertimentos infantiles).

Malva (*Malva silvestris*): emoliente y balsámica.

Ajenjo (*Artemisia absinthium*): aperitiva, digestiva.

Verbasco (*Verbasco odoratum*): pectoral y expectorante. Sus amplias hojas fueron usadas de "papel higiénico".

Vara de oro (*Solidago virgaurea*): diurética y depurativa.

Viborera (*Echium vulgare*): Diurética, sudorífica y antiinflamatoria.

Hisopo (*Hyssopus officinalis*): expectorante.

Cardo corredor (*Eryngium campestre*): diurético.

Parietaria (*Parietaria officinalis*): diurética y pectoral.

Ortiga (*Urtica dioica*): antirreumática y diurética.

Ajedrea (*Satureja montana*): utilizada principalmente como condimento, es además estimulante y tónica.

La lista de esta botica natural y cotidiana es mucho más extensa, pero da una idea del potencial que tiene el entorno.



Verbasco



Hisopo



Ajenjo

La **sabina albar** (*Juniperus thurifera*) es un árbol de crecimiento lento, de porte piramidal y adaptado al clima continental, pues resiste los inviernos secos y duros de las tierras turolenses (hasta -25°C), así como cualquier tipo de suelo.

Puede alcanzar los 20 m de altura, aunque habitualmente está entre los 5 y 10 m. Se distinguen ejemplares femeninos y masculinos (árbol dioico) presentando sus frutos un característico color pardo-azulado que al madurar torna hacia el púrpura. Es necesario que éstos hayan atravesado el tracto intestinal de algunos animales para poder reproducirse.

Es la provincia de Teruel uno de los enclaves ibéricos fundamentales de esta especie, también se localiza en algunos puntos del norte de África y en los Alpes franceses. Suele asociarse al quejigo o rebollo y a la carrasca como se puede comprobar en nuestros montes.

La estimación de su longevidad es de hasta un milenio aunque los ejemplares que observamos en Villalba son de edades muy inferiores.

La alimentación, la construcción y ebanistería, y la medicina son los ámbitos en los que se ha utilizado la sabina.

La primera se destina a los animales, y es preciso advertir que la planta resulta tóxica al ser humano. Distinguimos entre sabinas "dulces" (apetecidas por el ganado, por lo tanto se trasmochan y dan lugar a sabinas cabeceras) y "bastas" (éstas se destinan a la construcción por lo que se escamondan). Son muy valoradas en ebanistería por las cualidades que la caracterizan: su madera es imputrescible e inatacable por los insectos y además está dotada de una gran belleza y dureza.

La resina o "lágrimas" se empleaba como cicatrizante o parasitocida en el ganado lanar, también como aromático incienso en las celebraciones (la denominación de la especie, *thurifera*, hace referencia a su cualidad de producir incienso).

La resistencia del árbol a incendios, mutilaciones, pastoreos excesivos y condiciones climatológicas extremas ha hecho pervivir la especie; sin embargo, las talas y cortes, las roturaciones y la apertura de pistas son hoy los peligros que gravitan sobre su supervivencia.



Flores de sabina



Sabina albar



Fructificaciones de la sabina

El denominado **crujiente** (*Vella pseudocytisus subsp. Pauli*) es un arbusto leñoso de la familia de las crucíferas que constituye el único representante de su género en la provincia. Además es una especie endémica de estas tierras de Teruel, es decir, es única en el mundo. Crece en terrenos de roca caliza, blanca y porosa, terrenos secos sometidos a un excesivo pastoreo y en proceso de desertización.

Su altura oscila entre los 60 y los 100 centímetros y se distribuye en tallos muy ramificados sin pelos (glabros). Las raíces y el tronco forman cepas retorcidas mientras que las hojas son enteras y abovadas, carnosas y con cerdas rígidas en los bordes. La floración amarilla, y a veces blanquecina, es profusa (entre abril y junio), llegando a contabilizarse 6 000 flores en un solo ejemplar. Se reproduce por sículas (fruto en forma de vaina corta) con dos valvas glabras. Su entorno más abundante es Villalba Baja, aunque también ha sido localizada en Tramacastilla, Cuevas Labradas, Villel y Cascante del Río.

El nombre científico, *Vella*, procede de la palabra celta *veler*. La denominación específica, *pseudocytisus*, manifiesta la falsa apariencia de piorno o escobón que presentan los ejemplares.

Se conoce popularmente como crujiente o pitano. La subespecie se llamó *pauli* por ser el botánico Pau quien le otorgó el nombre. Sin embargo, este botánico la clasificó como *Vella badalii* en honor a su recolector: Antonio Badal.

En 1883, Antonio Badal, cura párroco de La Parras del Martín, envía a Francisco Loscos un ejemplar de *Vella* localizado en Villalba Baja. Comienza así la valoración de esta especie singular. Otras especies de la zona remitidas al botánico y destacadas por su rareza son *Lepidium subulatum* y *Astragalus narbonensis*.



Barranco de la Hoz

Al ser sus orígenes remotos, se considera un paleoendemismo, especialmente por ese aspecto leñoso que se establece como un carácter primitivo en la familia de las crucíferas. Ya fue conocida por Plinio y Dioscórides, y clasificada por Linneo (1753) con el nombre por el que hoy la conocemos.

La explotación de esta planta ha sido una de las causas de su lenta desaparición. Se ha utilizado como combustible, a falta de mejores especies leñosas, y como alimento de ovejas, especialmente en unos suelos que son parcos en pastos.

Existen alrededor de 2400 individuos diseminados en taludes y escarpes. Actualmente ha desaparecido un 30% de la población existente en Vilell al modificarse el trazado de la carretera, de ahí la trascendencia que tiene la conservación de esta especie en el entorno de Villalba Baja y el hecho de haber sido incluida en el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón como en peligro de extinción. Esta clasificación implica que es necesaria y urgente su pervivencia por lo que está prohibido arrancar o mutilar la planta.

El futuro de nuestro endemismo puede trazarse con esperanza pues la semilla está almacenada en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid y la toma de conciencia de su valía ha comenzado a difundirse. Entre todos podemos evitar su extinción conociéndola.

(En la bibliografía se citan los BOAs en los que quedan recogidas las actuaciones legales de protección de la planta).



Matas de crujiente



Crujiente con flores blanquecinas



Flor de crujiente

Los Robles. El Rebollo Gordo

El **roble**, llamado rebollo o quejigo (*Quercus faginea*), es un árbol que puede alcanzar los 20 m de altura. La corteza tiene unas características grietas de trazado tortuoso, que podemos observar en el destacado Rebollo Gordo de Villalba Baja. Las hojas son alternas, marcescentes (permanecen en el árbol secas hasta los siguientes brotes), coriáceas, con márgenes dentados o lobulados. El diseño de las hojas permite reducir al mínimo las pérdidas de agua.

Busca los lugares sombreados y los barrancos húmedos en toda la Península Ibérica y el norte de África. El crecimiento es lento pero bajo su copa se crea un microclima de aproximadamente +/- 5° C con respecto al entorno. La bellotas, cilíndricas, maduran en septiembre. Las cepas son muy resistentes y rebrotan después de las sequías o incendios.

El nombre latino del género, *Quercus*, proviene de la unión de dos términos celtas: *Quer* (bello) y *cuez* (árbol), es decir, un árbol hermoso como bien atestigua su valor paisajístico. La denominación específica, *faginea*, deriva de *fagus* (haya) por el parecido de las hojas con las de este árbol.

Quejigo es el apelativo vulgar que deriva del latín *cecidium* y que significa agalla. Podemos comprobar precisamente la abundancia de éstas pues han llegado, en algunos casos, a invadirlos. Otro nombre, mayoritario en la zona, es el de rebollo. Este hace alusión a la facilidad que presenta para rebrotar (lat. *repullus*: rebrote). Es la denominación que ha prevalecido en la región aún cuando este apelativo suele aplicarse a otra especie de roble (*Quercus pyrenaica*).

Los griegos y los romanos tenían una creencia popular referida a estos robles. En el interior de estos árboles vivían las Driades o Hamadriades, unas ninfas que nacían en ellos y que además los protegían.

Dioscórides en su *Materia Médica* (siglo I d.C.) le atribuye numerosas virtudes que son recogidas por el doctor Laguna (siglo XVI). Ambos consideran que es un árbol empleado desde remotísimas épocas y probablemente la provincia de Teruel debió de contar con bosques en los que prevalecía esta especie. Su desaparición ha dado paso a cultivos, pinares o eriales.

Un ejemplar destacado es el Rebollo Gordo, éste se encuentra en un antiguo sendero de herradura que lleva a Corbalán (Tollo Martillo). Con sus cientos de años a las espaldas es hoy testigo mudo de la evolución del paisaje.



El rebollo o quejigo tiene aplicaciones medicinales, madereras y nutricionales.

Entre las primeras destaca su cualidad astringente aunque, dada la intensidad del sabor y el efecto, no se recomienda por vía oral, pero sí para aplicarlo de forma externa. Está indicado en irritaciones, fisuras, hemorragias y úlceras.

En cuanto a su aprovechamiento maderero, se emplea principalmente como combustible y para el carboneo.

Las bellotas y las hojas son aprovechadas por el ganado a pesar de ser más amargas que las de la encina. También se ha dado el caso de que en periodos de hambruna se obtenía de sus bellotas una harina con la que se elaboraba un pan de ínfima calidad.

Por último, los quejigares se han utilizado como boalares (terreno para apacentar el ganado) y como aborrales (campos de paso en la trashumancia).

El interés del *Quercus faginea* es fundamentalmente ecológico y paisajístico. Ecológico por ser una especie restauradora de los suelos, que regula la escorrentía y la infiltración de las precipitaciones, y en cuanto al segundo, hay que destacar el valor ornamental por su gran belleza.

La supervivencia de esta especie presenta serias dificultades, como vemos en Villalba Baja, debido a las talas indiscriminadas y a los encauzamientos de las ramblas donde suelen crecer.

Los quejigos o rebollos presentan las agallas o cecidias (o rebollas según denominación de la zona). No se trata de frutos, sino de una defensa del árbol frente a las larvas puestas por una



Hojas de rebollo



Aspecto de un rebollo cargado de agallas



avispa en sus tallos. La agalla desarrolla tejidos vegetales (en capas) que dan alimento y protección a las larvas, convirtiéndose en guarderías perfectas provistas de una corona de protuberancias exclusiva. Una vez concluida la agalla no es extraño ver orificios (de salida del insecto) por los que se introducen otros insectos que aprovechan tal hábitáculo o destruyen a su habitante precedente. La red alimentaria continúa pues podemos observar huecos de tamaño considerable hechos por picos de pájaros descubriendo el interior. Muchas pueden permanecer varios años después de haber sido abandonadas.

El valor ecológico de estas formaciones radica en albergar una rica comunidad de insectos a los que protege.

Son tres las aplicaciones de las agallas o rebollas:

a.- Para encender la lumbre echándolas ardiendo.

b.- Para la obtención de un tinte negro aplicado a los tejidos o para la tinta utilizada en la escritura. Ésta última fue elaborada desde el siglo VIII y prevaleció hasta el siglo XIX. Se realizaba con nuez de agallas más sales de hierro y goma arábiga pero sus resultados producían escrituras imperfectas. Tenía la ventaja de ser almacenada en polvo para ser disuelta en agua en cualquier momento.

c.- Por último, el uso terapéutico en la llamada pomada de la condesa o pomada virginal. Aprovechando las propiedades del roble, se obtiene de las agallas un producto fuertemente astringente que mezclado con "un ungüento rosado... se usa para comprimir el esfínter que se halle muy dilatado".



Aspecto invernal de rebollo



Corteza de un rebollo

Cultivos Perdidos



Agalla de rebollo



Larva de mosca en el interior de la agalla



Mosca sobre la agalla

Las tierras de cultivo en Villalba han evolucionado desde una diversidad considerable, en cuanto a sus especies, a una reducción de géneros alarmante.

El omnipresente chopo ha colonizado la huerta absorbiendo el volumen de los acuíferos y mermando el caudal. Sin embargo, en el pasado (no muy remoto) la situación era muy distinta, entre estos cultivos ya casi históricos podemos destacar:

Remolacha, con un cultivo masivo orientado a la industria azucarera (Santa Eulalia) o como forraje para los animales.

Frutales, las variedades son hoy reducidos testigos de una jugosa diversidad.

Manzanos: espedriega colorada, espedriega blanca, camuesa castellana, miguela, garcía, verde doncella, reineta, morro liebre, limo.

Perales: pelotero, roma, limonera, sanroquera, malacara, de agua, de donguindo.

Ciruelos: cascabeles, claudias, de la rosa, altaquitones, de oreja de burro, blancas, francesas.

Nogales: rinconeras y normales.

Cereales:

Trigos: geja, geja roya, riete, tremesino, chamorra, royete, manitobar, todos ellos aptos para elaborar el pan.

Centeno, cebada y avena para los animales.

Otros: vid, azafrán, guijas, yeros y lentejas.

A esta situación se ha llegado por varios factores: sequías, excesivo cuidado requerido, rentabilidad reducida, disminución de la población dedicada a la agricultura, invasión de los mercados con variedades más competitivas...

Con ellos hemos limitado nuestra diversidad y eliminado especies más adaptadas al entorno.



Nueces



Remolacha

CÁÑAMO

La imagen de esta planta es conocida por otros usos diferentes de los textiles. Sus hojas palmeadas divididas en cinco o siete segmentos lanceolados, el fuerte olor característico y su elevado porte (hasta 3 metros) constituyen sus señas de identidad. Es una especie dioica (es decir, tiene plantas macho y hembra). Debido al cultivo de que ha sido objeto, su difusión geográfica es amplia. En Teruel su presencia asilvestrada es rara hoy en día y, cuando se encuentra, obedece al carácter de vestigio de antiguos cultivos.

Se ha debatido la identificación taxonómica del cáñamo (*Cannabis sativa*), utilizado para la obtención de fibra, con el cáñamo del que se obtienen diferentes sustancias estupefacientes. Sin embargo este último se considera una variedad del anterior con mayor concentración de resinas.

Existe constancia histórica de que 8 000 años a.C. la planta ya era cultivada. Geográficamente su origen se sitúa en las tierras que rodean los mares Caspio y Negro llegando a Europa hacia el 1500 a.C. El uso habitual de la planta (medicinal y obtención de fibra) se extiende por toda la geografía y son los españoles los que la introducen en América. A partir del inicio del siglo XX, en diferentes lugares, comienza a considerarse ilegal su empleo como estupefaciente. Numerosos foros de opinión defienden la recuperación de la planta y amplían sus aplicaciones.

Son muchos los ámbitos que se han desarrollado en torno a la planta pero pueden clasificarse en los siguientes:

Medicina: por sus propiedades analgésicas, sedantes y narcóticas.

Textil: para todo tipo de fibras con las que elaborar tejidos y cuerdas con diferentes calidades.

Papel: ha sido una de las materias primas más importante en su elaboración: mapas, cuadernos de bitácora, papel moneda ... (por ejemplo en dicho papel está escrita la Biblia de Gutenberg, s.XV)

Construcción: aprovechando sus cualidades ignífugas, ser inatacable por los insectos y su considerable elasticidad se están elaborando materiales innovadores.

Alimentación: los cáñamos, sus semillas, tienen un alto contenido en proteínas.

Droga: una antigua leyenda china cuenta que los dioses dieron al hombre una planta para que solucionase todos los problemas, ésta fue el cáñamo.

Otros: aceite para el alumbrado.

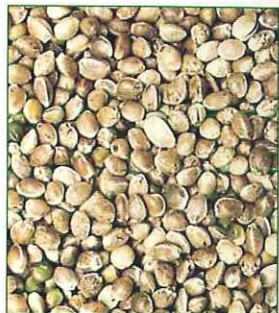
En Villalba era destinado, exclusivamente, a la elaboración de fibras. El proceso comenzaba con la siega en la que se extraían los cáñamos. Después se introducía en una balsa (cerca de Teruel, en el puente el Vao) durante un mes. Posteriormente en los agramaderos (de los que había alrededor de siete) se golpeaba para obtener la fibra de la corteza y el resto se quemaba en un horno. La manufactura realizada en el pueblo era la alpargatería (perdida a partir de la guerra civil) y se vendía en el valle del Jiloca, principalmente en Villarquemado.



Balsa cañamera



Cáñamo



Cañamones

Plantas Silvestres para Animales

La simbiosis entre ganadería y agricultura se manifiesta especialmente en que aquella se nutre de la segunda. A los cereales cultivados para esta función (centeno, cebada, avena) hay que añadir la mencionada remolacha, el pipirigallo (*Onobrychis vicifolia*) y el alfalfa o mielga (*Medicago sativa*).

El alimento de los animales en granjas se enriquecía con la recolección de plantas camperas, ruderales (entre escombros) y segetales (entre las mieses). Estas son entre otras:

Armuelles (*Atriplex hortense*), ballico (*Lolium temuentum*), marginal (*Lolium perenne*), arnacho (*Ononis tridentata*), aliaga (*Genista scorpius*), colleja (*Silene vulgaris*), correhuelas (*Convolvus arvensis*), cardinchas (*Sonchus oleraceus*), tardanetas (*Diptotaxis erucoides*), gamones (*Asphodelus ramosus*), camarrojas (*Taraxacum officinale*), achicoria (*Cichorium intybus*). Estas dos últimas, cocidas, se empleaban tanto para la alimentación humana como animal.

La diversidad de estas humildes plantas decrece en parte por el uso de herbicidas agrícolas, a pesar de que la sabiduría popular nos advierte de la inocuidad de esta vegetación arvense: "El ababolo se lo come el sol, el ballico no quita triguico. Vámonos a casa, maridico".



Gamón



Aliaga

Plantas Mágicas

El ser humano se ha valido de su entorno vegetal como alimento, combustible, fuente de materiales... pero también descubrió en él poderes insospechados, más allá de sus usos medicinales. Algunas plantas son muy comunes y cotidianas, otras son más desconocidas o por lo menos su empleo alternativo. Han sido muchos siglos de historia de creencias y certezas, unas veces se aprovecharon las propiedades tóxicas para cazar (emponzoñando sus flechas) o envenenar, otras se consideraron sagradas o se utilizaron para alterar su estado de consciencia.

Normalmente son plantas nitrófilas por lo que su localización es habitual en bordes de caminos, cementerios y basureros; o hidrófilas, siempre al amparo del agua. Entre las habituales por tierras del ámbito que nos ocupa destacan las siguientes:

Beleño (*Hyoscyamus niger*): denominada también "hierba de los olvidos" por sus efectos. Era un ingrediente básico en el ungüento de las brujas que favorecía la sensación de vuelo.

Ruda (*Ruta graveolens*): se decía que ahuyentaba a las brujas.

Nueza (*Bryonia dioica*): ingrediente habitual en pócimas.

Solano negro (*Solanum nigrum*): planta tóxica empleada en brebajes para provocar visiones, la locura o la muerte.

Amapola (*Papaver rhoeas*): hermana menor de la adormidera, se consideró símbolo del descanso y el olvido.

Chopo (*Populus nigra*): las yemas trituradas se añadían a los ungüentos de las brujas y también se elaboraba el "ungüento popúleo" para calmar los dolores.

Ajenjo (*Artemisia absinthium*): una leyenda decía que arrebató el valor a los hombres.

Cardencha (*Dipsacus fullonum*): También llamada "peine de bruja", se empleó para descubririrlas.

Verbena (*Verbena officinalis*): el nombre de esta hierba y la costumbre de regalarla a las mujeres en días de festejos le ha añadido el significado de fiesta popular. Esta alegre planta tan común se tenía por anuladora de los males que infringía la brujería.

Alharma (*Peganum harmala*): se trata de una peligrosa planta que, por sus efectos, es empleada en las culturas árabes como estupefaciente.



Hojas de ruda



Flores y hojas de alharma

Para una mayor información acerca de las plantas que aparecen en los diversos ambientes y recorridos pueden consultarse los otros títulos de la colección Itinerarios de la naturaleza.



La Ortiga y el Pavón Diurno

La riqueza vegetal condiciona asimismo una diversidad importante en el reino animal. Como ejemplo de especies vegetales y animales asociadas, se citan dos con un interesante valor estético y didáctico. Son dos mariposas cuyas larvas se alimentan de otras tantas especies comunes en nuestro medio: la ortiga y el hinojo.

La ortiga es una planta común en nuestras riberas de ríos, aunque puede crecer en otros terrenos ricos en nitrógeno, es decir donde suele haber abundancia de materia orgánica, como bordes de caminos o zonas inculdas, siempre que tengan humedad.

Sus pelos son extremadamente frágiles y al ser tocados se rompen, vertiendo su contenido líquido, ácido fórmico fundamentalmente, lo que provoca la reacción de la piel, irritándose. La planta tiene infinidad de utilidades medicinales, siendo empleadas sus hojas, raíces y semillas para diversos usos.

La mariposa llamada pavón diurno, ya que vuela de día, y a la que algunos también llaman "pavito" (*Vanessa io*) deposita sus huevos sobre matas de ortiga, de las habituales por nuestro medio. Las pequeñas larvas "negras y peludas" que eclosionan de los huevos tienen costumbres gregarias, por lo que permanecen agrupadas alimentándose de las hojas de ortiga hasta el momento de transformación en ninfa (la fase de capullo que hacen otras especies de mariposas). Pasados unos días la ninfa se abre y surge la mariposa que nuevamente volará en busca de nuevas ortigas.

Pueden criarse en cautividad con cierta facilidad. Para recoger larvas buscamos ortigas que se vean comidas y con excrementos sobre sus hojas hacia mediados de mayo. El hecho de que las larvas sean gregarias facilitan su búsqueda ya que al estar en grupos más o menos numerosos ayuda a su localización. Si se tocan las matas de ortiga sin cuidado las larvas se dejan caer al suelo, con lo que su recolección se puede complicar. Se recomienda colocar debajo de las orugas un colador grande o una tapa de una caja de cartón, para recoger las que se suelten de las matas al cortarlas.

Las orugas y su alimento se guardan en una caja de cartón hasta que tienen un tamaño aproximado de tres cm, que será cuando se transformen en ninfas hacia finales de mes. A los ocho o diez días saldrán las mariposas.



Vista superior de las alas de de la mariposa



Vista inferior de las alas de de la mariposa



Oruga sobre ortiga



Oruga transformándose



Ninfas

El Hinojo y la Macaón

El hinojo es una planta que puede alcanzar una gran altura, hasta dos metros. Toda la planta es muy aromática, especialmente sus hojas compuestas de foliolos estrechos, casi filiformes, que salen de unos tallos erectos que surgen de una roseta basal; también del final de los tallos surgen unas pequeñas flores amarillentas dispuestas en umbelas. Suele crecer en cualquier lugar, bordes de caminos, cunetas o campos incultos. Es una especie que se ha utilizado desde antiguo como medicinal. Sus semillas se han considerado carminativas ("carminar" es desenredar el pelo, utilizándose aquí en sentido figurado por "desenredar las tripas"), ya que ayuda a expulsar los gases reduciendo la sensación de hinchazón y las flatulencias. También se utilizan en repostería y como sustituto de "los anises" en panes y diversas tartas y pasteles; asimismo su sabor se acomoda bien en la elaboración de "curries" y para el aliño de pescados como el salmón, caballas y pescados afines. Los tallos y las hojas se emplean picados como especia y el bulbo como hortaliza.

Pero esta planta también sirve de alimento a las orugas de una de las mariposas que vuelan por nuestros campos, la **Papilio machaon**, llamada en ocasiones mariposa "colas de golondrina" o también "ojo de golondrina" por las expansiones o por los ocelos de las alas posteriores respectivamente. Las mariposas hembras depositan huevos aislados sobre las estrechas hojas del hinojo. A los pocos días eclosionan unas pequeñas larvas de color oscuro, que poco a poco irán tomando su peculiar aspecto multicolor. Estas orugas tienen la peculiaridad, cuando son insistentemente molestadas, de evaginar unos apéndices naranjas a modo de cuernos de la cabeza. Con avidez devoran las hojas y en aproximadamente veinte días han alcanzado un tamaño de unos cuatro centímetros. Se transforman en ninfas que quedan sujetas a una pared mediante un hilo de seda. En otros veinte días más, surgirá la mariposa.



Oruga al ser molestada



Mariposa



Huevo sobre hinojo



Oruga joven



Ninfa



Oruga desarrollada



El Travertino

En Cabezo Agudo, a 1 113 m de altitud, se encuentra una cantera de travertino. Podemos observarlo en el lado izquierdo de la carretera camino ya de Cuevas Labradas, prácticamente al borde de la vía. Los restos de las voladuras para su obtención descienden por la ladera.

Se trata de una roca sedimentaria, variedad de toba calcárea de color claro, que se forma por sedimentación del carbonato cálcico, disuelto en las aguas, sobre los tallos y ramas de las plantas. Presenta cavidades (geodas) al contraerse el material en petrificación. Su color oscila entre el blanco y el rojizo (cuando tiene sales de hierro).

El nombre procede del latín *Lapis tiburtinus* (por la región de Tibur, gran productora de este material).

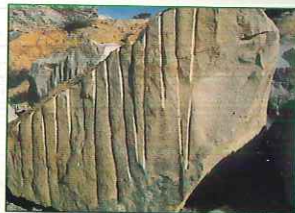
El empleo de esta piedra ha sido, y es, fundamentalmente para la construcción. Función que ha cumplido desde épocas antiguas para la edificación de las casas del pueblo. También fue utilizado en el frustrado ferrocarril Teruel-Lérida, por Alcañiz y Caspe. El pueblo se comprometió a ceder y colocar en pie de obra la cantidad que se requiriera para dicho fin.

Otro de los usos difundidos es el de la ornamentación en sus diferentes modalidades, la facilidad de manipulación y la riqueza de sus texturas favorecen este fin.

La leyenda habla de un misterioso animal que deambula por las entrañas de la montaña. También hay quien dice que el oleaje de un mar interior causa los extraños sonidos que otros justifican por los efectos naturales del aire y del agua. Casi la antesala de un viaje al centro de la tierra.



Losa de travertino



Travertino



Carretera N-420 ▶ Laguna de Tortajada (Una hora aproximadamente)

Km. 552,5, Saliendo de Teruel en dirección a Alcañiz. Al llegar al punto kilométrico indicado, después de haber pasado una vivienda, se toma el desvío hacia la derecha y encontramos espacio para aparcar el vehículo; nada más pasar el desvío hay una bifurcación, debiendo dirigirnos por el de la izquierda. Por este camino recorreremos 2,2 km de subida constante por un camino que acompaña el barranco del desagüe natural del agua de la laguna. Son terrenos de estratos calizos horizontales, de rocas de gran calidad, explotadas para uso ornamental en construcciones. Después de pasar los corrales de La Laguna seguimos el curso del barranco, hasta llegar a la Laguna de Tortajada.



Estratos al lado de los corrales de la Laguna



Juncia



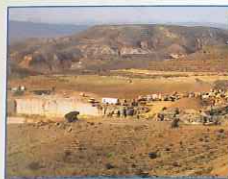
Cauce sobre estratos calizos

Laguna de Tortajada ▶ Tortajada (Dos horas y media aproximadamente)

Tomamos el camino en dirección a la carretera N-420 hasta llegar a los corrales de La Laguna (500 m). Entre ellos sale un camino hacia la derecha que se empina durante un tramo. Aproximadamente a 400 m ya hemos alcanzado suficiente altura para comprobar a la izquierda de la marcha una explotación de la caliza ornamental. Aproximadamente a otro medio kilómetro vamos caminando entre encinas aproximadamente durante unos dos km más por terrenos de pendientes ligeras, hasta que nos dispongamos a atravesar la pequeña cordillera para adentrarnos en el valle del Alfambra a través de un pequeño cortado en la montaña. Abordando una empinada pendiente y caminando unos 2,4 km, pasaremos por delante del cementerio, diversas cuevas antiguas excavadas en la roca, un abrevadero y llegamos a la plaza del pueblo de Tortajada. En total desde la Laguna hemos recorrido 5,8 km.



Globularia



Cantera de Travertino



La Laguna

Es posible llegar hasta el Rebollo Gordo desde la Laguna tomando un itinerario que circula, a veces por caminos, a veces por barrancos, pero aunque la dificultad sea un poco mayor tiene la ventaja de pasar por la Sima del Monte. En el punto que indica el plano se toma el camino a la derecha y en unos metros, dando la vuelta alrededor de la loma, encontramos unas ruinas. Desde ahí divisamos un bonito paisaje, las "Vistas de Peñalena", desde donde se puede apreciar, al frente, la ermita. Bajamos al barranco y circulando por él llegaremos al pie de la loma, en la que en su parte alta se encuentra una cubeta en la que se encuentra la sima, una dolina en ventana. Antes de bajar a ver la sima podremos divisar al frente los corrales Lomatillas a los que tendremos que dirigirnos para llegar al Rebollo Gordo y a la ermita. Desde las ruinas este recorrido costará aproximadamente tres cuartos de hora.



Vistas de Peñalena

Ermita de San Cristóbal



Sima

Tortajada ▶ Villalba Baja (Tres cuartos de hora aproximadamente)

Salimos de la plaza del pueblo por el mismo lugar por donde entramos, pero antes de llegar al cementerio, tomamos un desvío a la izquierda. Es un camino de tierra entre campos de cultivo y huerta, muy próximo al río y con abundante arbolado. Se recorren 2,2 kilómetros de ligera cuesta arriba hasta llegar al lado derecho de Villalba Baja ateniéndonos al curso del río Alfambra.



Iglesia de Tortajada



Cardo estrellado



Rio Alfambra

Villalba Baja ▶ Rebollo Gordo (Una hora aproximadamente de ida)

Salimos del pueblo cruzando el río Alfambra a su margen derecha y dirigiéndonos por el camino que acompaña a la rambla. El comienzo del itinerario transcurre entre algunos campos de cultivo. En el momento en que el camino comienza a empinarse, el terreno se va volviendo más yesoso, pudiendo observar abundantes zonas que fueron explotadas en otros tiempos (Yesares), posteriormente llegaremos a zona de sabinars hasta llegar a los corrales Lometillas donde el terreno ya es claramente arcilloso, rojizo y en pocos pasos llegaremos a un cruce en el que podemos tomar la opción de subir a la ermita por la derecha o ver primeramente el rebollo, tomando el camino a la izquierda. Recomendamos esta opción y aproximadamente desde el cruce en 200 m llegamos al Rebollo Gordo; detrás de él, a una decena de metros encontramos la fuente. Continuando el camino, tras recorrer unos 400 m llegamos a la ermita. Para regresar, bajamos el camino, según el sentido que traíamos y llegaremos nuevamente al cruce después de recorrer otros 200 m. En el itinerario de subida a la ermita hemos recorrido 3,8 km.



Yesares o aljezares



Corral Lometillas



Meleagria



Vista de las cuevas



Interior de una cueva



Hierba de la raba

Estación de Villalba Baja ▶ Barranco de la Hoz ▶ Cuevas (3/4 de hora)

La desembocadura del barranco se encuentra en la misma entrada del pueblo. Podemos tomar como punto de inicio las ruinas de la Estación del Ferrocarril. Andando por el camino que debió ser el curso de las vías en dirección al pueblo, a 400 m encontramos a la izquierda el Barranco de la Hoz. Caminamos por él descubriendo diversas especies de plantas, entre ellas, el crujiente aragonés. No es recomendable avanzar por el barranco más de 200 ó 300 m (hasta la incorporación de otro barranco por la izquierda) debido a que las paredes se van estrechando y existe riesgo de derrumbes en las zonas de paredes verticales.

Salimos del barranco por el mismo lugar por donde hemos entrado y continuamos el trazado del ferrocarril en dirección a los túneles. Entre el primero y el segundo, a medio km del barranco, encontramos un paisaje singular: subimos hacia la izquierda, por el lado derecho del barranco. Desde allí mismo ya podemos contemplar la panorámica y seguro que nos impresionarán las paredes blancas



Fuentes

Las fuentes existentes en los montes de la margen derecha son abundantes y con gran interés histórico. De ellas da buena cuenta el libro de Timoteo Galindo y de Francisco Julián, "Villalba Baja. Historia, tradición y costumbres". Aquí nos limitaremos a enumerar algunas de ellas y a aportar fotografías que ayuden a su localización, apoyados en su caso por los mapas.



Fuente María Salvador



Corrales en María Salvador



Fuente Valdomingo



Sauce blanco en Valdomingo



Fuente de los Balsones



Lantana



Fuente Agüica en Villallano
Gamellones colmatados



Cenicilla



Barranco de la fuente Pedro Herrero



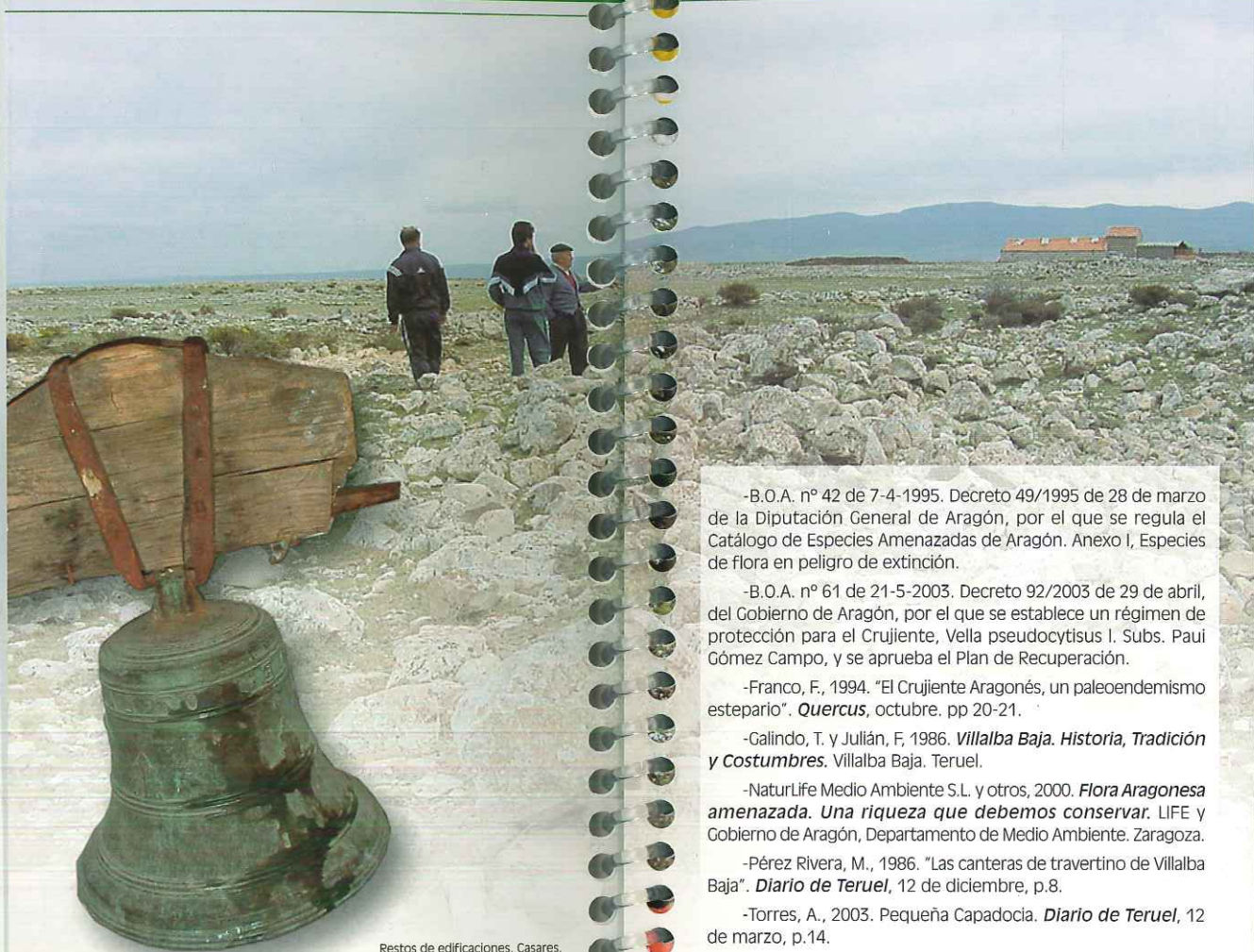
Gamellones de la fuente Pedro Herrero



Violeta



Adonis



Restos de edificaciones. Casares.

-B.O.A. nº 42 de 7-4-1995. Decreto 49/1995 de 28 de marzo de la Diputación General de Aragón, por el que se regula el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón. Anexo I, Especies de flora en peligro de extinción.

-B.O.A. nº 61 de 21-5-2003. Decreto 92/2003 de 29 de abril, del Gobierno de Aragón, por el que se establece un régimen de protección para el Crujiente, *Vella pseudocytisus* I. Subs. Pau Gómez Campo, y se aprueba el Plan de Recuperación.

-Franco, F., 1994. "El Crujiente Aragonés, un paleoendemismo estepario". *Quercus*, octubre. pp 20-21.

-Galindo, T. y Julián, F., 1986. *Villalba Baja. Historia, Tradición y Costumbres*. Villalba Baja. Teruel.

-NaturLife Medio Ambiente S.L. y otros, 2000. *Flora Aragonesa amenazada. Una riqueza que debemos conservar*. LIFE y Gobierno de Aragón, Departamento de Medio Ambiente. Zaragoza.

-Pérez Rivera, M., 1986. "Las canteras de travertino de Villalba Baja". *Diario de Teruel*, 12 de diciembre, p.8.

-Torres, A., 2003. Pequeña Capadocia. *Diario de Teruel*, 12 de marzo, p.14.

